

EXODO Y PASCUA

Siendo José gobernador de Egipto, Jacob y su familia se establecieron en aquella tierra en la cual se multiplicaron en gran manera. Por un tiempo disfrutaron de un ambiente acogedor. Los medios de subsistencia que abundaban no les faltaron. A la muerte de José, otro gobernante accedió al poder, y ya la situación dejó de ser la misma. Así sometieron a los judíos a un régimen de fuerza, haciéndoles trabajar en exceso. Los impuestos a pagar eran exorbitantes. Por otra parte, la tónica religiosa era diferente a la suya, y la falta de similitud en costumbres y estilo de vida eran tales que su identidad como pueblo en ciernes corría peligro de extinción. Aunque todavía no eran un pueblo en el sentido propio de la palabra, advertíanse señales de su personalidad, a cada paso.

Pero, tarde o temprano, ^{el clamor de} las muchedumbres ^{se dejó sentir.} clamaron por justicia y libertad. El clamor de aquellas gentes llegó hasta Dios quien no es

2

indiferente a sus ansias de liberación. Es así como toma a Moisés junto a la zarza que ardía sin consumirse. En compañía de su hermano Aarón se da a la tarea que es ingente, y no desiste de ésta hasta que la misma culmina, victoriosamente. Tras una jornada azarosa, se produce lo que se conoce en la historia por el éxodo de Israel, que es su salida a su ordenamiento como pueblo soberano.

Previo a su salida de Egipto que fue en el mes de Abib, los judíos celebraron la pascua que era simbólica de su emancipación. Vino a ser su día de fiesta nacional. Esto les encargó su líder Moisés:

④ --Tened memoria de este día, en el cual habéis salido de Egipto, de la casa de servidumbre, pues el Señor os ha sacado de aquí con mano fuerte, por tanto no comeréis leudado. Ex. 13:3

Por y como el hecho bíblico los judíos así cada año celebraban la pascua en recordación de su éxodo. Ambos hechos: pascua y éxodo

se daban en un mismo contexto. Ambos eran relevantes a su condición de pueblo. Su memoria servía a los fines de enriquecer su futuro. Dada la trascendencia que el hecho tenía en sí, se tomaban unas medidas antes de celebrar la pascua. Eso ha venido observándose —generación tras generación— tanto así que a esta distancia de tantas centurias, aún se toman las providencias siguientes:

--Las mujeres lavan con agua caliente los objetos de la cocina, purificando al fuego los que son de hierro. Sacuden las alfombras y limpian los armarios para que no quede residuo alguno de comida. A la mesa hay una silla libre, vacía que representa, simbólicamente, la que deberá ocupar el profeta Elías.

Toda levadura es quemada. El jefe de la casa, una vez hecho el correspondiente registro de cada habitación, y quemados los residuos sobre una haz de rafia, recita en voz alta:

--Toda la levadura que se encuentra en mis dominios, la que he visto y la que no he visto, la que he encontrado y la que no he encontrado, pierda todo su valor, como si se tratara del polvo de la tierra.

Era costumbre invitar a esta fiesta a un mendigo o bien a un forastero quien es el huésped de honor.

Luego el jefe de la casa toma el plato del pan áximo, lo levanta, y dice:

--He aquí el pan de la miseria que nuestros padres comieron en Egipto, el que tenga hambre que venga y coma, el que esté en necesidad que celebre con nosotros la pascua.--

Las verduras y las hierbas amargas, y el "charoset" que era una pasta son tomados en recuerdo de la arcilla y los ladrillos que los judíos cautivos tenían que preparar por orden del Faraón.

Las diez gotas de vino dejadas caer en el interior de un vaso son en recuerdo de las diez plagas.(1)

(1) El Escándalo de Tierra Santa-Gironela.